

LA ESCUELA AUSTRÍACA EN PELIGRO DE IMPLOSIÓN HERMENÉUTICA*

Gabriel J. Zanotti.

1. Planteo del problema

La escuela austríaca de economía nace y continúa con un planteo hermenéutico. De esto podemos tener conciencia ahora, retrospectivamente, cuando se ha tomado una mayor conciencia epistemológica de los planteos filosóficos que hay detrás de los diversos planteos teóricos de los economistas.

En efecto, hoy es común afirmar que el apriorismo de Menger y Mises son un sencillo ejemplo de que toda teoría es *theory-laden*¹, y que Hayek se enfrentó al positivismo en ciencias sociales contraponiendo a las intenciones y fines de los sujetos actuantes como el eje central de los “hechos” en ciencias sociales². Sin embargo, aún no se ha tomado demasiada conciencia –descontamos las posibles excepciones– del giro hermenéutico que ello significó, por varias razones. Primero, desde el lado de la escuela austríaca, se considera “hermenéuticos” a los conocidos como “austríacos radicales”³ cuya nota sobresaliente es considerar aleatoria la tendencia al equilibrio en el proceso de mercado que la línea Mises-Hayek-Kirzner considera fundamental⁴. Segundo, pero más importante, es que a Mises y Hayek les ha pasado algo parecido a Popper. Se los considera autores “no hermenéuticos” dado que ambos eran partidarios de un planteo universal de la economía, válido para todo lugar y tiempo⁵, lo cual se considera alejado de las tendencias más historicistas y culturalistas de la hermenéutica “dominante”. He aquí el eje de la cuestión.

En efecto, esa teoría universal es eminentemente hermenéutica dado que es una visión del mundo “a priori” de hechos desnudos de interpretación, hechos que no existen como tales excepto en la paradójica visión del mundo positivista⁶ (paradójica

* Esta ponencia fue escrita para las VI Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Septiembre de 2000, publicado en las actas correspondientes al año 2000. Agradezco los comentarios de Ricardo Crespo y Francisco Leocata. Los errores, desde luego, son sólo míos.

¹ Ver al respecto Foss, N.: “On Austrian and Neo-Institutionalist Economics”, en *Austrian Economics in Debate*, edited by W. Kizer, B. Tieben and R. van Zijp; Routledge, 1997. Ver también, al respecto, Boettke, P.J.: “Von Mises, Ludwig”, en *The Handbook of Economic Methodology*, edited by J. B. Davis, D. Wade Hands and U. Maki; Edward Elgar Publishing, 1998.

² Ver *The Counter-Revolution of Science*, Indianapolis, Liberty Press, 1979.

³ Ver Crespo, R.: “Subjetivistas radicales y hermenéutica en la escuela austríaca de economía”, *Sapientia* (1998), vol. LIII, fasc. 204.

⁴ Ver Kirzner, I.: *The Meaning of Market Process*, Routledge, 1992.

⁵ Por supuesto, son bien conocidas las diferencias de enfoque epistemológico entre Mises y Hayek, a pesar de que la praxeología del primero y el orden espontáneo del segundo dan esa buscada universalidad a la teoría económica.

⁶ Sobre la separación positivista entre términos observacionales y teóricos, es muy clara la explicación que da W. Newton-Smith en su *The Rationality of Science*, Routledge, 1981.

porque es una visión del mundo que pretende no interpretar). Pero el punto es que Mises y Hayek pretendían que esa teoría universal tuviera pretensiones de verdad frente a otras (incluso, desde luego, contra el historicismo contra el cual Mises se enfrentó toda su vida⁷). Pero el fundamento de esa unión entre hermenéutica y verdad no estaba bien desarrollado en ambos autores. Y, desde Heidegger en adelante, llegando hasta Vattimo⁸, la relación entre hermenéutica, realismo y verdad no sólo se ha problematizado, sino que ha llegado a ser un divorcio absoluto. Mi diagnóstico es que si la generación de economistas austríacos que está trabajando en este tema⁹ toma esta última dirección, la escuela austríaca sufrirá una gran y paradójica implosión. Esta escuela, que nace con la pretensión de una teoría universal para todo lugar y tiempo, morirá bajo incontables y muy eruditas citas que desde “su” mismo lado hermenéutico dirán que eso no se puede. Cuando Kirzner advierte que la negación de la posibilidad de afirmar la tendencia al equilibrio pone en peligro a la misma teoría económica¹⁰, advierte en realidad sobre un peligro más amplio: la hermenéutica post-moderna destruye *toda* teoría. Ahora bien: hay “defensas” contra esto en los organismos teóricos de Mises y Hayek? Pocas. Evolución de la enfermedad? Pronóstico reservado. Alguna terapéutica alternativa? Sí: Edmund Husserl¹¹.

2. Primer síntoma grave

Los primeros síntomas graves de la crisis de un programa de investigación son a veces inadvertidos. Sin embargo, en mi opinión ya se han producido. En 1994, Lavoie escribió (dentro del contexto de un fuerte ataque al positivismo que comparto): “...Hermeneutics argues that economics (and science in general) does not supply us with an objective reproduction of economic reality as it is in itself, it creatively produces an interpretation from a particular perspective...”¹². Y después, con toda coherencia, cita a su interpretación de Gadamer (que no es la única posible) en su apoyo y desde luego rechaza una reducción fenomenológica husserliana que deje de lado lo cultural y lo histórico¹³.

Hay que estar muy distraído (y me parece que los austríacos, en general, por sus preocupaciones ideológicas, lo están) como para no darse cuenta de la crisis interna que esto produce al paradigma austríaco, que convierte en inútiles sus pretensiones de

⁷ Ver, sobre todo, *Teoría e historia* [1957]; Unión Editorial, Madrid, 1985.

⁸ Ver Vattimo, G.: *Más allá de la interpretación*; Paidós, Barcelona, 1995.

⁹ Ver al respecto *Economics and Hermeneutics*, edited by Don Lavoie, Routledge, 1990.

¹⁰ Ver Op. cit.

¹¹ Para nuestra interpretación de Husserl nos hemos basado en las siguientes obras: *Investigaciones lógicas* [1900]; Alianza, Madrid, 1982, tomos I y II; *La filosofía como ciencia estricta* [1911]; Uba, 1951; *Ideas I* [1913], FCE, 1986; *Ideas II*, Kluwer Academic Publishers, 1989; *Meditaciones cartesianas* [1931], Tecnos, Madrid, 1986; *The Crisis of European Sciences*; Northwestern University, 1970; *Experiencia y juicio*; Universidad Nacional Autónoma de México, 1980; *Problemas fundamentales de la fenomenología*; Alianza, Madrid, 1994.

¹² Ver Lavoie, D.: “The Interpretive Turn”, en *The Elgar Companion of Austrian Economics*, edited by P. J. Boettke, Edward Elgar Publishing, 1998.

¹³ Idem.

“verdad” en sus afirmaciones y predicciones de economía política y política económica frente a otros paradigmas alternativos. G. Schmoller parece haber renacido de sus cenizas teóricas¹⁴.

Por supuesto, no estoy afirmando que la escuela austríaca renuncie al giro hermenéutico que le dio origen. Simplemente afirmo que tiene que basarse *en una nueva hermenéutica de lo hermenéutico: una hermenéutica realista y fenomenológica*. Para eso Husserl, a pesar de ciertas interpretaciones¹⁵, es uno de los autores clave¹⁶. Para ello, repasemos los esquemas teóricos de Menger, Mises y Hayek para ver dónde debemos inyectar nuestras “nuevas defensas” contra un relativismo post-moderno.

3. Menger, Mises y Hayek

Cómo lograron estos tres autores resolver la relación entre lo teórico universal y lo histórico singular? En el Menger de los “Principios...”¹⁷, en la medida que Aristóteles fuera el fundamento¹⁸, todo iba bien. Pero en la posterior fundamentación de las “exact laws”¹⁹, se incorpora una fundamentación de “conocimiento perfecto” que obviamente no podía ser abstraída de la esencia de una acción humana “esencialmente” falible. Algunos austríacos registraron que esto fue un problema para la posterior evolución de la escuela hacia la incertidumbre del conocimiento²⁰, pero no advirtieron a mi juicio que Menger dejaba sin resolver la relación entre la “abstracción de la esencia” y el realismo que la escuela austríaca después reclama al afirmar que el mercado libre *realmente* economiza los siempre escasos recursos.

Mises tiene un esquema muy sólidamente armado, como se sabe. La teoría general de la acción humana es precisamente su criterio universal de interpretación de lo

¹⁴ Una buena síntesis del famoso debate Menger-Schmoller puede encontrarse en Bostaph, S.: “The Methodonstreit”, en op. cit.

¹⁵ Una interpretación más ajustada de Husserl puede verse en: San Martín, J.: *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*, Anthropos, Barcelona, 1987 (agradecemos a Ramón Ruiz Pesce esta referencia), y Leocata, F.: “El hombre en Husserl”, *Sapientia*, 1987, vol. XLII.

¹⁶ Por supuesto, no es que los austríacos hayan desatendido la relación Husserl-escuela austríaca. Un clásico como Smith, B.: “Austrian Economics and Austrian Philosophy” (W. Grassl and B. Smith, eds, *Austrian Economics: Historical and Philosophical Background*; London, Croom Helm, 1986) o el reciente art. de Madison, G. B.: “Phenomenology and Economics”, en The Elgar...op. cit, son algunos ejemplos. Sin embargo, en nuestra opinión no ven claramente la diferencia entre el neokantismo de Mises y Hayek y el “en si” husserliano.

¹⁷ Ver su clásico *Principios de economía política* [primera edición en Viena en 1871], Unión Editorial, Madrid, 1983.

¹⁸ Hay relativo consenso sobre la influencia aristotélica en Menger. Ver al respecto Bostaph, S.: “The Methodological Debate Between Carl Menger and the German Historicists”, en *Atlantic Economic Journal* (1978); vol. VI, Nro. 3. Empero, coincido con Crespo en que no es acertada la tesis de Bostaph de que dicha influencia se extiende al tratamiento mengeriano de las “exact laws” por lo que vamos a decir a continuación. Ver Crespo, R.: *La crisis de las teorías económicas liberales*; Fund. Banco de Boston, Buenos Aires, 1998; cap. VI, nota 177.

¹⁹ Ver *Investigations into the Method of the Social Sciences With Special Reference to Economics* [1883]; New York University, 1983.

²⁰ Ver Kirzner, I.: “The Entrepreneurial Role in Menger’s System”, en *Atlantic Economic Journal* (1978), vo. VI, Nro. 3.

histórico²¹. Pero en su espíritu neokantiano está su ventaja y su desventaja. Su ventaja, porque la ciencia de la acción humana se constituye de categorías a priori universales de interpretación, frente a las cuales se subordinan totalmente los fenómenos empíricos. Su desventaja, porque esa hoy casi olvidada pero firme expresión misiana de que no es relevante saber cómo es el mundo en sí²², da la razón a Lavoie: la realidad económica como es en sí, es incognoscible. Basta que se sustituya Kant por la interpretación postmoderna de Heidegger y Gadamer para que toda la solidez de la teoría universal misiana caiga como un castillo de naipes.

Hayek presenta una interacción más refinada entre lo teórico y lo histórico. Las *pattern predictions*²³ dan la posibilidad teórica de que “al menos un” caso singular *problematic* nuestras concepciones universales y, además, como es sabido, el orden legal e institucional que sustente al mercado tiene en Hayek un origen espontáneo a lo largo de un proceso histórico²⁴. Ahora bien, es claro que en Hayek la teoría general económica se constituye fundamentalmente por la elaboración a priori de las intenciones y fines de los sujetos actuantes²⁵. De vuelta, Hayek podría haber abrevado directamente en la fenomenología de las ciencias sociales de Husserl²⁶. Eso no hubiera solucionado todo pero lo hubiera puesto en otro camino. Pero, de vuelta, no lo hace: su fundamento es nuevamente Kant, y esta vez, un neokantismo menos universalista que el de su maestro Mises²⁷. Lo cual lo conduce a la misma padaraja que comentamos en el caso de Mises, pero más acentuada.

4. La fenomenología de Husserl

La fenomenología de Husserl no es la versión estereotipada de una máquina de intuir esencias totalmente desvinculadas de la vida y del tiempo. Con esto no quiero decir que nuestra relectura de Husserl sea la única posible, que sea lo que él directamente quiso

²¹ Esto está claramente expuesto en el cap. II de su clásico *La Acción Humana* [1949]; Sopec, Madrid, 1968.

²² “No interesa al hombre determinar si, fuera de aquella esfera accesible a su inteligencia, existen o no otras en las cuales se opera de un modo categóricamente distinto a como funciona el pensamiento y la acción humana”. En op. cit., cap. II, punto 2.

²³ Sobre este tema hicimos nuestra ponencia el año pasado. Terminábamos diciendo: “Las *pattern predictions* no son, por ende, una cuestión intra-austríaca. En ellas Hayek acentuó, concientemente o no, la importancia de la hermenéutica en el contexto de corroboración de teorías. Sus rechazos a lo cuantitativo están ligados a ello. Pero eso no fue más que un caso del caso general: todas las ciencias interpretan. Pero entonces, nos quedamos sin metodología precisa, sin realismo, sin verdad? “Caemos” en Vattimo? No. Una hermenéutica realista es posible. Y su condición de posibilidad tiene un nombre: Edmund Husserl”.

²⁴ Ver *Los fundamentos de la libertad* [1960], Unión Editorial, Madrid, 1975.

²⁵ Ver *The Counter-Revolution of Science*, op. cit.

²⁶ En *Ideas II*, op. cit.

²⁷ En “La primacía de lo abstracto” [1969], *Nuevos Estudios*, Eudeba, Buenos Aires, 1981.

decir o que sea un autor límpido, sin ningún tipo de aporías que él mismo reconoce²⁸. Simplemente, *a efectos de lo que estamos tratando*²⁹, debemos destacar lo siguiente:

a) La fenomenología de Husserl no es antihermenéutica. Al contrario, es profundamente hermenéutica y antipositivista, en tanto hagamos una relectura, no sólo de sus escritos, sino del significado mismo de “hermenéutica”. Lo que a nuestro juicio genera confusión es que el post-modernismo parece haber monopolizado la palabra “hermenéutica”.

b) La hermenéutica, como pre-comprensión del mundo que permita interpretar el mundo, es totalmente compatible con el proyecto antipositivista de Husserl que sostiene un “significado objetivo” a partir del cual lo singular y meramente fenoménico adquiere significación.

c) Para ello es evidente que hay que “poner entre paréntesis” a lo concreto y singular, no porque lo concreto y singular no “exista”, sino porque su existencia (“existencia” en cuanto el aquí y el ahora) es irrelevante para el significado de la esencia en sí³⁰.

d) Es comprensible que se diga que Husserl es idealista, pero no hay que olvidar que él diferencia claramente entre idealismo psicológico y trascendental³¹, ni tampoco que tienen “en sí” mucha importancia sus lecciones de 1910/1912³² donde la intersubjetividad (esto es, la existencia del otro en cuanto otro) podría ser interpretada no sólo como camino a la certeza del mundo real sino también profundamente relacionada con la intuición de la esencia³³.

e) La esencia “intuída” no es el conocimiento completo de la esencia, sino que es el conocimiento de aspectos de la esencia desde las diversas empatías del yo³⁴.

f) Esas esencias no están descontextualizadas del mundo vital del sujeto, sino que ese mundo vital de experiencias cotidianas es el “desde dónde” el sujeto intuye³⁵. La abstracción de la esencia no está pues desligada de lo histórico. Para esto también puede ayudar la teoría de la abstracción de Tomás de Aquino³⁶, aunque la conexión Husserl-Tomás de Aquino queda fuera de los objetivos de este “intento”³⁷.

²⁸ Ver *The Crisis*.... Op. cit.

²⁹ Esto es, a efectos del espacio y objetivos de esta ponencia. Lejos está de nuestro ánimo el imposible cierre del interminable debate sobre la interpretación de Husserl.

³⁰ Ver al respecto el epílogo [1931] a *Ideas I*, op. cit.

³¹ Idem.

³² Decimos “en sí” porque Husserl parece haber dado más importancia al tratamiento de la intersubjetividad que realiza en *Meditaciones cartesianas* (med. Quina, op. cit), que es una obra más distante de la relectura que estamos proponiendo.

³³ Al respecto ver San Martín, J.: op. cit.

³⁴ Ver *Ideas II*, op. cit.

³⁵ Ver *The Crisis*.... Op. cit.

³⁶ *Suma Teológica*, I, q. 79.

³⁷ Al respecto ver Stein, E.: *La fenomenología de Husserl y la filosofía de Santo Tomás de Aquino* [1929 aprox.], en Stein, E.: *La pasión por la verdad*; Introducción, traducción y notas de Andrés Bejas; Bonum, Buenos Aires, 1994.

g) Lo que queda claro con lo dicho es que la fenomenología de Husserl proporciona fundamentos adecuados como para hablar de “la esencia” universal de algo que tiene obviamente diversas y analógicas proyecciones históricas y culturales. Mucho más cuando en la segunda parte de Ideas II, la fenomenología es la base para las ciencias sociales que se elaboran a partir del *Leib* o cuerpo espiritual³⁸.

h) Conclusión: una interpretación realista de la captación de las esencias en Husserl, su conexión con lo temporal (mundo vital) y el fundamento de un dualismo metodológico moderado³⁹, proporcionan a la escuela austríaca un fundamento gnoseológico al conocimiento de la esencia de la acción humana “en sí”, universal, realista y a la vez abierto a proyecciones históricas que son manifestaciones diversas de una misma esencia⁴⁰.

5. Hacia una hermenéutica fenomenológica y realista

La universalidad de la teoría económica queda así fundada en el conocimiento de la esencia de la acción humana. La teoría es realista por cuanto esa esencia es la misma en todos los sujetos humanos (intersubjetividad); a la vez abierta a diversidades históricas que contemplan un despliegue analógico de una misma esencia. A la vez, estas esencias fenomenológicamente fundadas son hermenéuticas desde el principio al fin: partiendo de que desde esa teoría universal se da significado a un conjunto de fenómenos que de lo contrario serían mudos, llegando a la solución de la “base empírica” en teoría económica por cuanto todos los términos que aparecen en un enunciado singular están ya fenomenológicamente interpretados desde una teoría que ha partido *desde la realidad de la esencia de la acción humana en sí misma considerada*.

Por supuesto, con esto la escuela austríaca seguiría teniendo en el paradigma positivista de la economía a su gran paradigma externo alternativo. Con lo dicho no intentamos convencer a ningún positivista de las ventajas del paradigma austríaco. Simplemente, hemos hecho una propuesta *interna* que, de ser fructífera, libraría a la escuela austríaca de una grave incoherencia que la llevaría tarde o temprano a su total implosión.

Resumen: La escuela austríaca implica un giro hermenéutico en la epistemología de la economía. Sin embargo, si los economistas austríacos actuales que se ocupan de hermenéutica lo hacen de modo post-moderno, el proyecto inicial de una teoría universal, válida para todo lugar y tiempo, colapsará por completo. A su vez, tanto un problema en la formulación de las *exact laws* de Menger, como el neokantismo de Mises y Hayek, dan pie a la negación de la posibilidad de existencia y conocimiento de fenómenos sociales en sí mismos considerados y con una esencia invariable. Para ello,

³⁸ Op. cit.

³⁹ Decimos “moderado” porque lo que estamos proponiendo no excluye un determinado modo de incorporación del método hipotético-deductivo a las ciencias sociales. Pero no podemos introducirnos ahora en esta cuestión.

⁴⁰ Esto lo dice el último Feyerabend en *Killing Time*, University of Chicago Press, 1995, p. 152.

un autor como Husserl se hace indispensable. Una relectura de su fenomenología permite fundamentar el análisis de la esencia de la acción humana con una base realista y abierta a una posibilidad analógica de manifestaciones históricas distintas. Ello devuelve a la escuela austríaca su pretensión inicial de una teoría universal al mismo tiempo que, mediante la fenomenología, sigue siendo una hermenéutica enfrentada al positivismo, hermenéutica de tipo realista y abierta a las manifestaciones culturales diversas.